Hechos 15,36 - 17,34

Una Iglesia que continúa en misión

Paula Andrea García Arenas

MACEDONIA
Filipos
Anfípolis
Neápolis
Tesalónica
Berea
Apolonia
Troas
ASIA
GALACIA
CAPADOCIA
Antioquía de Pisidia
Iconio
Atenas
Éfeso
Listra
Derbe
Tarso
Corinto
Perge
Antioquía
Rodas
Salamina
CRETA
Pafos
CHIPRE
Segundo viaje de Pablo
Mar Mediterráneo
Cesarea
Jerusalén
0 100 200 300 400 500
Kilómetros
© 2000, Sociedades Bíblicas Unidas

Pablo y Bernabé discrepan y se separan (15, 36-40)

El episodio, que inaugura la segunda misión paulina, revela que, aunque las decisiones tomadas en Jerusalén contribuyeron a la armonía y a la paz de la Iglesia, la disensión puede aún ser parte de la vida cristiana. Esa vida tiene sus altibajos y este episodio nos da un ejemplo de ello. Ahora la diferencia de opiniones no tiene nada que ver con la doctrina, sino con las personalidades. Hasta este punto de los Hechos la historia de la colaboración de Pablo Bernabé ha sido ejemplar, pero ahora surge un conflicto entre ellos.

Parte de esto se debe al hecho de que Juan Marcos, a quien Bernabé defiende, era su primo*, según sabemos por Col 4, 10,* aunque Lucas no dice nada de esta relación.

El episodio muestra que incluso un gran misionero como Pablo es capaz de dejar ver su lado humano.
Su enfado por la anterior conducta de Juan Marcos deshace su obra de colaboración con Bernabé. Sin embargo, el episodio tiene también su lado bueno, pues Bernabé y Juan Marcos parten para evangelizar la isla de Chipre (desde este momento ya no sabremos más de ellos), y Pablo consigue un nuevo colaborador, Silas, con el que parte para su segunda misión.

En Derbe y Listra: Timoteo como compañero (15, 41-16, 5)

Ahora empieza la historia de la segunda misión de Pablo. Es el comienzo en los Hechos del relato de una de sus importantes obras misioneras. Después de pasar por tierra con Silas por Siria y Cilicia, llega de nuevo a Derbe y Listra. En este último lugar todavía encuentra a otro colaborador, Timoteo, a quien él ha mandado circuncidar por haber nacido de madre judía creyente.

Timoteo

Timotheos es un nombre griego típico, encontrado en los escritos de Aristófanes y Jenofonte, y con frecuencia interpretado como «el que honra a Dios». Aparecerá luego en 17, 14-15; 18, 5; 19, 22; 20, 4, y es mencionado como un importante colaborador de Pablo en sus cartas: 1 Tes 1,1; Flp 1, 1; 2 Cor 1,1; Flm 1 (en estas cuatro como coautor); cf. 1 Tes 3, 2.6; Flp 2, 19; 1 Cor 4, 17 («mi querido y fiel hijo en el Señor»); 16, 10; 2 Cor 1, 19; Rom 16, 21.
También en las deuteropaulinas: Col 1, 1; 2 Tes 1, 1 y en las cartas pastorales: 1 Tim 1, 2.18; 6, 20; 2 Tim 1, 2.5 (donde se hace mención de la madre de Timoteo, Eunice, y de su abuela Loide). Cf.
Heb 13, 23.

Hijo de mujer judía creyente y de padre griego. Según el contexto lucano, su nacimiento de una madre judía casada con un hombre pagano puede ser la razón por la que no había sido circuncidado. Ella probablemente era una judía convertida, «creyente», junto con su hijo. Timoteo sería, pues, un judeocristiano, y esto proporcionaría el antecedente para la decisión de Pablo de hacerlo circuncidar. Los hijos nacidos de tales matrimonios mixtos, que no eran reconocidos como normales en la práctica judía, habrían sido considerados como judíos, según una tardía tradición misnaica «*Se es judío por vientre judío*»

Con estos dos compañeros Pablo continúa su evangelización de la región sur de la provincia de Galacia, comunicando a las iglesias ya fundadas las decisiones de Jerusalén. Estas eran las «decisiones» tomadas por «los apóstoles y los ancianos de Jerusalén» de eximir de la circuncisión y del cumplimiento de la ley mosaica a los gentiles convertidos.

Estas regulaciones no incluyen las tomadas por Santiago y la iglesia de Jerusalén, regulaciones que Santiago comunicará a Pablo por primera vez en 21, 25. Esta segunda misión finalmente llevará a Pablo a lo que hoy conocemos como Europa, y su centro principal de operaciones será Corinto. Los episodios que Lucas va a relatar describirán dramáticamente la más amplia propagación de la Palabra hasta Europa.

El primer episodio, que cuenta la actividad misionera de Pablo y sus compañeros en el sur de Asia Menor, es una narración. Su actividad es evangelizadora, afianzando en la fe a los ya convertidos e instruyéndoles sobre las decisiones del «concilio» de Jerusalén. La narración lucana es, una vez más, idílica, haciendo énfasis en el crecimiento en número de las iglesias evangelizadas. Recuerda la «gracia» con la que Pablo comienza esta segunda misión (15, 40), a la que en definitiva se debe esa expansión y crecimiento. Hch 16, 4-5 es lo último que leemos sobre «los apóstoles», ya que en adelante desaparecen de la historia lucana. En 21, 18, al final de la tercera misión, se mencionará de nuevo a los ancianos de Jerusalén.

El episodio termina con el v. 5, otro de los resúmenes menores de los Hechos. Para el resto del episodio Lucas usa la fuente paulina. Por primera vez en los Hechos leemos sobre Timoteo, compañero de Pablo. Por lo demás, Timoteo es bien conocido por varias cartas de Pablo. Tenía buena reputación en Listra e Iconio, y Pablo estaba ansioso de tenerlo como colaborador. «Por causa de los judíos de esas regiones» Pablo hace circuncidar a Timoteo, lo cual es sorprendente, sobre todo después de lo decidido en el «concilio» en el capítulo 15. Esta acción de Pablo puede explicarse por lo que de sí mismo dice en 1 Cor 9, 20, que «para los judíos me hice judío, a fin de ganar a los judíos». De todas formas, Lucas pinta un cuadro de Pablo que altera algunas de nuestras ideas sobre él y que quizá sea el verdadero mensaje de este episodio de los Hechos. Pues, como Lucas anota al final en el resumen, «las iglesias se afianzaban en la fe y crecían en número» (16, 5) como resultado de la obra de Pablo y sus colaboradores.

Pablo cruza Asia Menor (16, 6-10)

Lucas continúa la historia de la primera parte de la segunda misión de Pablo. Después de dejar la región de Iconio, Derbe y Listra, ciudades del sur de Galacia, Pablo dirige sus pasos con Silas y Timoteo hacia el norte, y atravesando Frigia y el territotio de Galacia llega a Misia. Intentan ir todavía más al norte, a Bitinia, pero Impedidos por el Espíritu, que no se lo permitió, los tres cambian de rumbo y van hacia occidente; atraviesan Misia y llegan a Tróade, en el noroeste del Asia Menor. En Tróade Pablo sueña que un Macedonio le pide que vaya a Macedonia y predique allí el evangelio.

El episodio es una narración, pero la información de Lucas sobre esta parte de la segunda misión no es muy satisfactoria. Lucas escribe como alguien que tuviera muy poco conocimiento directo de esta región. Su verdadero interés está expresado en el v. 9, donde la evangelización de lo que hoy llamamos Europa aparece como la meta, propuesta por el Espíritu, del viaje misionero de Pablo. La evangelización se ajusta a la orientación divina; es obra de Dios, no de seres humanos. En los v. 6-10 aparece: «Espíritu santo», «Espíritu de Jesús» y finalmente «Dios».

Este es el único momento en los escritos de Lucas en que el Espíritu es descrito como el Espíritu de Jesús, en paralelismo con el «Espíritu santo» (v. 6). Cf. Rom 8, 9; Gal 4, 6; Flp 1, 19; 1 Pe 1,11.

En este episodio Lucas depende de su fuente paulina, pero de repente, en el v. 10, se incluye a sí mismo en la historia de los Hechos.

Por primera vez el texto alejandrino de los Hechos introduce un versículo de las «secciones nosotros» al cambiar el relato de la tercera persona a la primera del plural.

Lo mismo hará en el próximo episodio. Algunos comentaristas consideran las «secciones nosotros» como parte de un «diario De viaje».

El episodio subraya que Pablo aprende en un sueño que debe llevar su testimonio a Grecia, en aquella época una parte muy importante del mundo mediterráneo: «¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!» (16, 9). Como respuesta a esta invitación, Pablo comienza su evangelización en Europa. Esta llamada de Pablo es como las del Antiguo Testamento: la de Isaías en Is 6, 8 y la de Jeremías en Jr 1, 5-10. Pablo responde a la llamada del cielo y así entiende por qué el Espíritu les impidió ir a Asia y a Bitinia. El Pablo lucano da de este modo a los lectores de los Hechos una visión de cómo el discípulo cristiano debe esperar pacientemente las instrucciones del cielo.

Evangelización de Filipos (16, 11-40)

Lucas relata ahora la historia de la primera visita de Pablo a Filipos, donde establece una comunidad cristiana a la que con el tiempo enviará su Carta a los filipenses. Por esa carta sabemos que esa era una de las que Pablo tenía en gran estima. Sin embargo, apenas si hay algo en esa carta, salvo quizá Flp 1, 5, que corresponda al relato que ahora leemos en los Hechos.

En este episodio Pablo zarpa de Troya y llega a Neápolis, puerto de Filipos tierra adentro. Como es costumbre, busca a los judíos en un esfuerzo por evangelizarlos primero. En un lugar para el rezo encuentra a Lidia, vendedora de púrpura, natural de Tiatira, que se convierte al cristianismo.

Un encuentro con una muchacha esclava conduce a la flagelación y finalmente al encarcelamiento de Pablo y sus compañeros por las autoridades de la ciudad, del cual son milagrosamente liberados por un terremoto. Las autoridades, alarmadas por el terremoto, dan órdenes al carcelero de que los suelte, pero Pablo alega su ciudadanía romana. Si ellos lo han encarcelado a él, un romano, ellos deben venir en persona a sacarlo de la cárcel. Pablo es puesto en libertad y, después de visitar a los cristianos en la casa de Lidia, deja Filipos.

La historia lucana consigue su propósito al describir los esfuerzos misioneros, guiados por el Espíritu, de Pablo y sus compañeros en una importante ciudad romana en la región oriental mediterránea.

Es el primer lugar de Europa evangelizado por Pablo. Lucas usa el exorcismo de la muchacha esclava que estaba endemoniada para mostrar el triunfo del cristianismo sobre las prácticas paganas grecorromanas. Se hace una práctica religiosa pagana para certificar que la salvación viene del Dios altísimo del cristianismo.

De nuevo, mientras Pablo libra a la muchacha del espíritu pitón (de adivinación) (16, 18), se introduce el estribillo de «el nombre de Jesús».

Este exorcismo provoca la persecución, y Pablo y sus compañeros son flagelados y enviados a la cárcel. Bajo tal tensión la Palabra continúa difundiéndose.

De esta manera Lucas comienza el relato de la evangelización de grandes áreas urbanas de Grecia. Todas ellas serán ciudades Importantes del Imperio romano contemporáneo. De hecho, la Primera es una colonia romana, donde entre la población había una Guarnición de soldados. Este relato es parte del informe de Lucas de cómo el cristianismo llegó a ser en el mundo romano "*religio licita".*

El episodio es básicamente una narración, y parte de ella es una doble historia de milagro, que nos cuenta cómo Pablo expulsa un espíritu maligno de una muchacha esclava y cómo un terremoto Es la causa de su liberación de la cárcel. El episodio comienza con La continuación de la «sección nosotros», que había aparecido por primera vez en el v. 10b y termina en el v. 17. Después de esto, Lucas hace uso de la información de su fuente paulina. En este episodio deben distinguirse cinco relatos diferentes:

1) Los v. 11-15 contienen la continuación de la narración del viaje, la cual incluye la reunión de Pablo y sus compañeros con Lidia, cuya hospitalidad aceptan.

2) En los v. 16-18 se narra la primera historia de milagro: el exorcismo de la muchacha esclava.

3) En los v. 19-24 se relatan las consecuencias del exorcismo y los problemas en que se ven envueltos Pablo y sus compañeros.

4) En los v. 25-34 hay una segunda historia de milagro, en la que Pablo es rescatado de la cárcel gracias a un terremoto ocasionado por el cielo, relato este que difiere notablemente de la sección que lo precede y de la que le sigue.

5) En los v. 35-40 Lucas cuenta la reacción de las autoridades filipenses ante el terremoto y la justificación que Pablo y sus compañeros procuran de las autoridades.